

# EN RECUERDO DE RAMÓN GAYA

OCTAVIO DE JUAN

**Concierto:** *En recuerdo de Ramón Gaya*. **Intérpretes:** Dúo Klimt (Rocío Gómez -viola- y Jesús Mozo Colmenero -acordeón-). **Obras de:** Stravinsky, Bach, Taramasco, Granados, Bartok, Piazzolla y David Mora. **Lugar:** Museo Gaya. 15 de octubre.

Calidad y originalidad en dosis no ya grandes, sino apabullantes, han sido dos de los principales ingredientes con los que el Museo Ramón Gaya ha conmemorado este año la desaparición del extraordinario pintor que da nombre al museo. En un entra-

ñable ejercicio de imaginación podíamos contemplarle en el lateral de la Sala apurando hasta la última nota de un bello e interesante recital que comenzaba con la música grave de la impresionante *Elegía* que Stravinsky escribiera en 1944, memoria del fundador del Cuarteto Pro-Arte de Bruselas (seguro estreno en nuestra capital), interpretada magistralmente por Rocío Gómez, y terminaba con dos preciosas canciones, igualmente inéditas entre nosotros, en este caso salidas de las Aulas de nuestros Conservatorios, en donde David Mora, ejerce como profesor y que

le acreditan como un auténtico creador, que lo es, de un futuro muy prometedor.

En el centro quedaban uno de los *Preludios y Fuga para clave* de Bach, llevados por Jesús Mozo-Colmenero con absoluta maestría al acordeón, tres valsos de Taramasco, acaso no bien situados en el desarrollo del recital, interpretados igualmente sólo por el acordeonista, para pasar directamente a la parte de dúo con piezas de Granados, Bartok, Piazzolla en donde todas las virtudes de la violista, Rocío Gómez, se magnificaron en tal medida que puede afirmarse, sin temor

ni reserva de ningún tipo, que estamos ante una de las grandes intérpretes españolas del momento.

Su bellísima sonoridad, la riqueza y variedad de sus recursos, la maleabilidad de su vibrato y su exquisita musicalidad hicieron las delicias de un recital en el que el papel de su acompañante no era, precisamente, función menor, y en donde el buen gusto y los más altos criterios artísticos honraban de veras la memoria de quien a lo largo de una pródiga y dilatada existencia nos ha dejado generosos testimonios de su arte.

Por unos instantes, de ese modo, el arte de Gaya y de Klimt —que da nombre al dúo—, vinieron a unirse en la serena intimidad del museo murciano.